

# La práctica pedagógica investigativa como eje fundamental de la aplicación del conocimiento en un contexto real

Edith Alexandra Cuastumal Miño  
Jenny Fabiola Mueses Quitiaquez  
Estudiantes Maestría en Pedagogía  
Universidad Mariana

*La primera tarea de la educación es agitar la vida, pero dejarla libre para que se desarrolle*

*María Montessori*

El presente artículo desarrolla una reflexión acerca de la práctica pedagógica investigativa (PPI) y, sobre las condiciones que exige la sociedad para satisfacer las necesidades académicas y sociales de los futuros maestros, potencializando las habilidades del estudiante y fortaleciendo los vínculos afectivos, donde los materiales estén acordes a las leyes de la estética, dentro de un ambiente escolar aceptable.

En Colombia se necesita una intervención urgente que vincule las condiciones de la escuela al sistema educativo, que brinde las herramientas conceptuales, pedagógicas y didácticas para asumir el reto educativo; por eso, se requiere reafirmar realmente las prácticas, como base de la tarea docente encaminada a la formación integral, donde el maestro desempeña un papel crucial como inspirador de la formación de personas de bien, que atienda los intereses y necesidades de los niños, por lo que es vital generar un ambiente vivo y dinámico.

Ser maestro enmarca mucho más que cumplir un ejercicio al servicio de una profesión; es, evidentemente, una vocación que nace del corazón. Cuando se es un auténtico maestro, por cada una de las venas debe recorrer el infinito amor por enseñar, para lo cual se precisa implementar nuevas estrategias y ponerse a la par de las exigencias sociales, tratando de definir qué se intenta hacer. Los maestros en formación que realicen sus prácticas pedagógicas deben demostrar que son capaces de enseñar, con el único fin de lograr un aprendizaje significativo que perdure en sus mentes y forje una personalidad en pro de un mejor desempeño profesional y la demanda social en el ámbito educativo, lo cual no solo debe ser visto como un simple acto de enseñar en el aula, sino como un conjunto de reflexiones encaminadas a la transformación del quehacer docente.

Cuando los niños llegan a las manos de un maestro, son un ramillete de pluralidad que requiere una comunicación asertiva de acuerdo con su desarrollo integral, social e intelectual. Por tal razón, no se está llamando a la tolerancia, sino a la paciencia, para poder tener una buena comunicación al educar, la cual se ve influenciada por un sinnúmero de problemáticas que afectan considerablemente el sistema formativo, aspecto fundamental en la vida de cualquier ser humano que exige una buena convivencia social y un buen desempeño laboral.

La PPI implica, por supuesto, una inmensa esfera de trabajo que envuelve el discernimiento absoluto de lo que cada niño puede necesitar para que se logre una transformación social y se observe un avance significativo en la educación, motivando a los niños a querer estudiar, lo que hace reflexionar acerca de la realidad vivida en las aulas de clases para encontrar diferentes problemáticas y solucionarlas eficientemente, ayudando así a la conformación de un sistema educativo que brinde mejores condiciones a los educandos.

Para la conformación de este artículo se utilizó la recolección de fuentes bibliográficas y artículos escritos por diferentes especialistas que se interesaron por el tema, así como el conocimiento de diferentes ideologías

que hacen evidentes avances o retrocesos de este proceso de formación de maestros, con el fin de detectar errores y dificultades dentro del aula escolar.

Del mismo modo, el análisis de datos se encarga de examinar un conjunto de datos, con el propósito de sacar conclusiones y poder tomar decisiones o, simplemente, ampliar los conocimientos sobre diversos temas que ayudan a alcanzar los objetivos, trabajando de forma inteligente y rápida, viviendo experiencias propias en medio de una realidad circundante que posibilita comprender el quehacer docente de forma más cercana, posibilitando desarrollar habilidades.

### **El valor de la educación**

¿Dónde está el verdadero valor de educar? Es inimaginable pensar que, hoy en día la comunicación entre maestro y estudiante se esté perdiendo por completo, pues el sistema se enfrasca en enseñar conocimientos, olvidando por completo la comunicación que debe existir entre ellos. De Vincezi y Tudesco (2009) consideran que:

La educación es un proceso social cuya intención es la formación integral de las personas. Dicha formación incluye la adquisición y construcción de conocimientos, el desarrollo de habilidades, estrategias y de actitudes, así como también el tratamiento de la dimensión ética y de valores. (pp. 3-4)

Potencializando las habilidades del estudiante y fortaleciendo los vínculos afectivos, donde los materiales estén acordes a las leyes de la estética dentro de un ambiente escolar aceptable.

Por otro lado, Prieto (2008) expresa que,

es preciso que todos los agentes educativos tengan bien delimitada su misión en el proceso formativo, con la idea de que puedan llegar a desempeñar su papel de la manera más correcta, dejando a un lado aquellas tareas que no son competencia suya. (p. 326)

Como parte de la formación de un buen docente que realiza su práctica, es necesario que se prepare para asumir su rol de manera competente, planeando y organizando el desarrollo de las actividades pedagógicas, para dar respuesta a las necesidades educativas actuales, sin olvidar que este proceso solo se puede dar desde el corazón, porque el maestro inspira a sus estudiantes a aprender y estos son motivados a hacerlo, por la vocación de su maestro, generando un entorno que brinde respuestas con una intención y un accionar adecuados, dándole así un verdadero sentido a la comunicación, donde se escucha y se entiende los silencios, donde las

miradas reflejen renglones de historias escritas, donde un estrechón de manos dignifique la verdadera intención de querer ayudar.

### **Enseñar desde el corazón**

El verdadero maestro es aquel que, con dedicación y entrega, acompañado de todos quienes hacen parte del sistema educativo, genera un verdadero cambio en el desarrollo de la sociedad, a través de la comunicación e interacción con sus alumnos. Por lo anterior, García-Rangel et al. (2014) expresan:

Otro aspecto importante que podemos señalar como factor para que la relación maestro-alumno se vea afectada, es el ambiente en el que se desarrolla el proceso enseñanza-aprendizaje, puesto que la práctica educativa en la institución es unidireccional; es decir, en las aulas los profesores son transmisores de información y no promueven la participación del alumno; además, no [le] brindan la confianza para que éste resuelva sus dudas, cuestione u opine sobre los temas vistos en clase debido al miedo o temor de ser juzgado por el maestro por no comprender la explicación. (p. 281)

Así que, no importa si el sistema falla o, si no cumple con lo que realmente la educación necesita hoy en día, en medio de la maravillosa diversidad que tanto tiene para enseñarnos y doblegar nuestro corazón a mundos maravillosos e inimaginables, el maestro debe ser un verdadero conductor de la comunicación, la cual inicia desde el momento de la aplicación de la PPI.

Además, en muchas ocasiones, la única mirada, el único abrazo, la única sonrisa bondadosa que recibe un niño, puede ser la que viene de un maestro. Un talento hecho canción, una inteligencia puesta en práctica, un corazón renovado, un sueño hecho realidad, una familia que acepte las diferencias y que ame desde la verdad y la realidad, solo puede ser posible si el maestro enseña desde su corazón.

### **El quehacer del maestro**

La educación y el quehacer del maestro exige enseñar a soñar desde los anhelos e ideales de cada niño. No todos los niños fueron hechos para representar el mismo papel en un mismo guion; entonces, el maestro debe propender para que cada niño sea el protagonista de su propia historia (Macías, 2016). Las funciones de la profesión docente se relacionan directamente con la misión de educar; se trata de enseñar, no solo conocimientos teóricos, sino una transmisión de valores e ideas que afectan el desarrollo futuro de la personalidad del alumnado.

Por lo tanto, cómo es de triste y paradójico saber que quienes dictaminan las leyes y reformas educativas, no son maestros; ni siquiera han tenido la oportunidad de poseer un grupo de estudiantes frente suyo. Son tantos y tantos los errores del sistema, que hoy en día cualquier profesional en distintas áreas puede ser maestro.

De forma general, Cáceres y García (s.f.) concluyen que, se debe mirar el papel del docente como un enseñante digno de confianza, compañero de aprendizaje y planificador del currículum y, muy concretamente, de las actividades de trabajo independiente que desarrollan los estudiantes bajo su orientación y control, lo cual favorecerá el desarrollo de la independencia cognoscitiva y su preparación para la vida, entendiendo sus silencios y sus expresiones, por lo que el lenguaje debe ser natural, para favorecer el desarrollo y el aprendizaje.

Igualmente, el docente debe ser responsable del desarrollo intelectual, emocional y social de los niños, en escuelas que sean aptas para generar un ambiente adecuado para la estabilidad emocional de ellos y, convertirse en la inspiración para aprender y crear nuevos conceptos; sin embargo, existen algunos niños cuyo único alimento es el que les brinda la escuela, cuyo único abrazo es el que reciben de su maestra, cuya única familia son sus compañeros de curso.

### **Uso de metodologías en el aula**

Dentro de las prácticas pedagógicas surge la maravillosa idea de generar metodologías utilizando materiales del contexto: piedra, palos, canicas, lo cual genera un cambio positivo en el sistema. Marrero (2016) muestra el rol del docente como facilitador de contenidos e instructor de estrategias, que comenzó a adquirir importancia en los procesos educativos en la década de los 70 del siglo pasado, ya que suponía una ayuda para dotar a los alumnos de las estrategias necesarias para lograr el aprendizaje por sí mismos. Así, la enseñanza ya no consiste en impartir una materia al alumno, sino que se le enseñe a aprender. Considerando esto, los maestros deben entender que es indispensable la interacción en el aula y que así se empieza a equilibrar cargas, no solo por su parte, sino también del gobierno; y comienzan a generar un sistema que se convierte en un espiral y establecen un verdadero cambio en el sistema.

Nuestro país invierte tiempo en la formulación de estrategias educativas para mejorar la preparación intelectual, el avance y la competitividad con la que se pretende llegar a los modelos educativos de los países desarrollados. Según Meneses (2007), el aprendizaje se ve facilitado por los medios, como instrumentos de representación, facilitación o aproximación a la realidad;

por sí solos, no mejoran la enseñanza o el aprendizaje, sino en la medida en que hayan sido seleccionados adecuadamente y con funcionalidad al contexto de acción didáctica en el que vayan a ser empleados.

Pero, el gran interrogante es: ¿cómo hacerlo?, si, mientras las metodologías, estrategias y visiones se encuentran impresas en un papel, la secretaría de educación demuestra cada vez el verdadero sentido de la pobreza educativa y esto se percibe gracias a todas las decisiones, disposiciones, normas y leyes que son reglamentadas de forma arbitraria a nuestra realidad, a nuestras raíces, a nuestra esencia de pueblo, un pueblo visionario y trabajador, azotado y violentado por la burocracia que, lo único que hace es alimentar su hambre capitalista sin importar a quién pisotee.

### **Discusión**

En Colombia se necesita una intervención urgente que vincule las condiciones de la escuela al sistema educativo; que se brinde las herramientas conceptuales, pedagógicas y didácticas para asumir el reto educativo, pues los niños sufren un sinnúmero de incomodidades, las escuelas se caen a pedazos, los maestros se tienen que enfocar en cómo conseguir y cómo dar respuesta positiva a un sistema que no les da ningún tipo de garantía para poder asumir los desafíos impuestos.

Si bien, no hay que olvidar que la docencia es una de las profesiones que más entrega exige en el mercado, ya que en sus manos está la formación de niños que, en un futuro, serán los que dirijan la sociedad, se requiere una capacitación constante sobre las innovaciones educativas y construir una escuela con calidad, tomando conciencia de hasta qué punto se está en capacidad de enseñar y qué fallas se encuentran dentro de la labor.

El sistema educativo permite que la educación de los niños quede en manos de maestros que no guían hacia una formación integral; esta afirmación, aunque suene un poco grotesca, es la realidad; una realidad que enmarca el mediocre trabajo de muchos maestros que llegaron a esta profesión de manera accidental y que desde ese momento creen que transmitir el conocimiento que los estándares establecen es su deber, y su trabajo no tiene mayor trascendencia, siendo ajenos a una realidad clara y evidente: que ser maestro, no es cuestión de profesión, sino de vocación.

La labor del maestro y los factores que intervienen en el logro educativo son el punto de partida para saber en qué situación se encuentran los alumnos, por lo que se debe generar procesos de mejoramiento social y profesional en las instituciones formadoras de la educación, en las



que se brinde herramientas conceptuales, pedagógicas y didácticas para asumir el reto educativo. Por esta razón, ser maestro es educar por la vida y para la vida; es decir, crear mentes diferentes, soñadoras y visionarias, autónomas, capaces de crear, innovar y, lograr marcar la diferencia.

### Conclusiones

La formación docente, enmarcada bajo una serie de objetivos, debe ser capaz de realizar transposiciones didácticas para que los niños puedan construir sus propios conocimientos, ante lo cual se enfatiza en el desarrollo de las competencias de los futuros docentes y del trabajo investigativo en algunos escenarios, a través de la práctica.

Un buen maestro es aquel que se propone mejorar su nivel profesional a través de una constante actualización de sus conocimientos, siendo un facilitador de estrategias que motiven y despierten la curiosidad en los niños y, por ende, su atención, recuperando el lugar de importancia que él mismo tiene y, junto a las prácticas pedagógicas, influye en las transformaciones de su quehacer cotidiano.

El docente desempeña un papel crucial como inspirador de la formación de personas de bien, que atiendan los intereses y necesidades de los niños, por lo que es necesario generar un ambiente vivo y dinámico, en donde utilice gran variedad de recursos didácticos que ayuden a la formación del educando, no solo en lo académico sino en lo personal y cultural.

El maestro en formación, por lo general, implementa actividades lúdicas para determinados ejes temáticos, contribuyendo a la interacción e involucrando a todos los actores del proceso en la formación de los niños, en cuanto a su saber conceptual y el brindar espacios y estrategias; por eso, es realmente necesario reafirmar las prácticas como base de la tarea docente encaminada a la formación integral.

### Referencias

Cáceres, M. y García, R. (s.f.). La actuación del profesor en el aula. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000028.pdf>

De Vincezi, A. y Tudesco, F. (2009). La educación como proceso de mejoramiento de la calidad de vida de los individuos y de la comunidad. *Revista Iberoamericana de Educación*, (49), 7-25. <https://doi.org/10.35362/rie4972047>

García-Rangel, E. G., García, A. K. Reyes, J. A. (2014). Relación maestro alumno y sus implicaciones en el aprendizaje. *Ra Ximhai*, 10(5), 279-290. <https://doi.org/10.35197/rx.10.03.e1.2014.19.eg>

Macías, C. (2016). *Las funciones del maestro/a en el proceso de enseñanza-aprendizaje del alumnado: estudio comparativo entre un centro público y un centro concertado* [Tesis de Pregrado, Universidad de Sevilla]. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/44753/TFG%20Cristina%20Macias%20Ayuso.pdf?sequence=1>

Marrero, B. (2016). El rol actual del profesor en el contexto de clase como facilitador, motivador y negociador. En *La formación y competencias del profesorado de ELE: XXVI Congreso Internacional ASELE* (pp. 597-606). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7438701>

Meneses, G. (2007). El proceso de enseñanza-aprendizaje: el acto didáctico. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8929/Elprocesodeensenanza.pdf>

Prieto, E. (2008). El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social. *Foro de Educación*, 6(10), 325-345.